

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 258 9/5/2025

LA FOTOTECA ANDINA DEL CUZCO



LA FOTOTECA ANDINA DEL CUZCO

LUIS NIETO DEGREGORI*

Del 9 de mayo al próximo 14 de setiembre, el Museo de América de Madrid acoge la muestra *La escuela cuzqueña de fotografía*, con sesenta y dos imágenes provenientes de los archivos de la Fototeca Andina del Centro Bartolomé de las Casas del Cuzco. Una ocasión para conocer más sobre la obra de los notables artistas que hace alrededor de un siglo, aprovechando los entonces novedosos recursos de la fotografía, desplegaron su talento en la antigua capital imperial.

El Cuzco de la primera mitad del siglo xx era una pequeña ciudad cargada de espléndidos monumentos incas y barrocos, que mostraba pocos signos de modernidad. Enclavada en los Andes del sur del Perú, con el ferrocarril como principal vía de comunicación hacia la costa, la ciudad languidecía sin que unos contados automóviles alteraran esa modorra. Tal era el escenario en el que se desenvolvían dos sectores sociales separados por un abismo, el de una minoría de hacendados descendientes de españoles, aunque con las huellas del mestizaje en sus rasgos y la eventual memoria de antiguas panacas, y el de una mayoría indígena sumida en la miseria y la servidumbre, apenas amortiguados ambos, por una reducida clase media, de carácter mestizo, con profesiones y ocupaciones citadinas. Curiosamente, sin embargo, eran los primeros quienes se mostraban orgullosos de la herencia incaica, visible sobre todo en la arquitectura, en tanto despreciaban a quienes de verdad eran descendientes de los pueblos que alguna vez formaron el Tahuantinsuyo, el imperio inca. De hecho, la sociedad cuzqueña miraba más hacia su pasado grandioso que hacia un futuro que se mostraba incierto.

Las cámaras fotográficas, llegadas a la ciudad en los albores del siglo casi al mismo tiempo que el automóvil y el ferrocarril, plasmaron en placas de vidrio, precisamente, esta sociedad de señores e indios, los primeros algunas veces ataviados en trajes indígenas, o «típicos» como se decía en la época, y los segundos mimetizados con el piso de tierra en el que se sentaban en presencia de los amos. De hecho, la ciudad contaba con algunos estudios fotográficos, como el «Universal» de Miguel Chani o el que pusieron en sociedad, a un costado de su catedral, los fotógrafos José Gabriel González y Juan Manuel Figueroa Aznar. Siguiendo el paso de los mencionados, va cuajando un selecto grupo de fotógrafos que pronto alzarán vuelo propio. Es el caso de Horacio Ochoa, Pablo Veramendi y Fidel Mora, que aprenden el oficio con González, y de los hermanos Filiberto y Crisanto Cabrera, que hacen lo propio al lado de Martín Chambi. Este último, un artis-



ta indígena originario de Puno, formado como es sabido en Arequipa, en el estudio de Max T. Vargas, con el tiempo alcanzaría renombre universal.

Estos primeros fotógrafos fueron apropiándose, con una voracidad insaciable, de más y más temas, desde las fiestas religiosas que pautaban la vida de la ciudad hasta los afanes de las indiecitas que vendían su mercancía en las calles, y de más y más tipos humanos de todos los estratos de la sociedad, desde los hacendados que posan con su sirviente o «pongo» arrodillado delante de ellos hasta los mestizos que quieren que sus carneros salgan en la foto.

Los miles de imágenes que capturaron en placas de vidrio los artistas que hemos menciona-

do, junto a otros como César Meza y Antonio Mendoza, se estaban perdiendo inexorablemente por desconocimiento, desinterés y descuido. Fue esta preocupación la que movió al Centro Bartolomé de Las Casas, una prestigiosa institución dedicada a la investigación de la región andina peruana, a impulsar, en 1988, la creación de la Fototeca Andina con el objetivo de salvar de la destrucción el invaluable patrimonio fotográfico que nos han legado los fotógrafos que trabajaron en Cuzco.

En los años transcurridos desde su creación, la Fototeca Andina ha avanzado en varias direcciones: se ha rescatado cerca de treinta mil imágenes, entre placas de vidrio, negativos flexibles y copias en papel; se ha realizado una sistemática búsqueda de colecciones de fotografías todavía desconocidas por los especialistas; se ha investigado en archivos y publicaciones, así como entre los familiares y descendientes de fotógrafos, para reconstruir poco a poco el fascinante universo de la fotografía andina; y, por último, se ha realizado una amplísima labor de difusión, mediante publicaciones, coloquios y exposiciones como las que estos días se presenta en el Museo de América de Madrid.

*Narrador y periodista cuzqueño, ganador del Premio Copé de Cuento. Su última novela se titula *Muchas veces dudé* (Lima, Peisa, 2023).

En la portada: César Meza, *Campesino*, ca. 1930.



Antonio Mendoza, *Procesión en la Plaza de Armas* ca. 1930



Hermanos Cabrera, *Navidad campesina*, 1925



José Gabriel Gonzáles, *Arqueólogos*, 1930



José Gabriel Gonzáles, *Reunión de amigos*, 1910



José Gabriel Gonzáles, *Mujeres tenistas en la Alameda*, 1920



Hermanos Cabrera, *Familia con carneros*, 1935



Miguel Chani, *Familia en estudio*, 1915



César Meza, *Mujeres y niño en estudio*, 1930



César Meza, *Familia mestiza en estudio*, 1935



J. G. Gonzáles, *Retrato de niña en estudio*, 1915



Plaza San Martín, Lima, 2015

JORGE ACUÑA, MIMO INOLVIDABLE

En Estocolmo, donde vivía desde inicios de la década de 1980, el reconocido mimo peruano Jorge Acuña Paredes falleció el pasado 30 de abril. Tenía 93 años y era considerado el fundador del teatro callejero en el Perú moderno. Acuña nació en la provincia amazónica de Maynas, Loreto, en 1931. Vivió de niño en Iquitos y, en plena adolescencia, tras la muerte de su padre, migró a Lima, ciudad en la se empleó en tareas domésticas, terminó el colegio y estuvo durante un par de años, en la Escuela Nacional de Arte Dramático, para luego proseguir estudios en Buenos Aires. Fue después director del Teatro de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho, y era ya un actor formado y aplomado, cuando decidió ofrecer, el 22 de noviembre de 1968, en la céntrica Plaza San Martín de nuestra capital, su primera función de mimo al aire libre.

Acuña pasó los siguientes doce años en ese improvisado escenario, al pie de la estatua ecuestre del Libertador, luciendo incansable su espectáculo de pantomima, salvo algún contratiempo o pasajera ojeriza de corte represivo. Al atardecer, trazaba con tiza un amplio círculo en el pavimento, se acomodaba en un banquito de madera para maquillarse el rostro aplicándose una notoria base blanca, sobre la cual el delineador resaltaba los contornos de ojos y labios, y, acto seguido, en medio de la creciente multitud, daba inicio a la función, en la que combinaba, entre ribetes tragicómicos, la fantasía poética y la crítica social. Desde el silencio, el actor apelaba a los recursos expresivos de gestos o muecas y a su plasticidad corporal para desarrollar las sucesivas escenas de sus breves historias, que la imaginación de los transeúntes, convertidos en espectadores absortos, iba completando. Al final, solía alzar un cartelito con una frase reivindicatoria, decía unas palabras, y su calidad profesional era compensada con el aplauso y algunos modestos aportes voluntarios de la concurrencia.

De la Plaza San Martín, Jorge Acuña pasó a mostrar su arte por calles y plazas de diversas ciudades del mundo. En la capital sueca tuvo, desde luego, intensa actividad. En 2015, en una de sus últimas visitas al Perú, volvió a ofrecer una memorable función, y fue también reconocido como Personalidad Meritoria de la Cultura Peruana, la distinción que otorga el Ministerio de Cultura. El artista compartía con Juan Piqueras (Lima, 1934-2017) una suerte de cetro honorario en el desarrollo del mimo en nuestro país. Ambos dejaron escuela y seguidores. Piqueras recordó alguna vez que decidió dedicarse al mimo luego de asistir a una presentación de Marcel Marceau en el Teatro Municipal de Lima, en 1961. Jorge Acuña fue, a su manera, una versión nacional del célebre actor francés. Quienes tuvieron ocasión de ver alguna de sus tantas funciones en la Plaza San Martín y, más aún, quienes cultivan el arte de la mímica no lo olvidan.

AGENDA

NUEVA EDICIÓN DE PAISAJES PERUANOS

La Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto Riva-Agüero de esa misma casa de estudios han reeditado y puesto en línea una nueva y oportuna edición de *Paisajes peruanos*, el magnífico libro del polígrafo José de la Riva-Agüero y Osma (Lima, 1885-1944). La obra,



que se inicia contemplando la ciudad del Cuzco desde las ruinas del palacio de Colcampata, es el resultado de un viaje realizado por el autor en 1912, a caballo y en mula, en el que pudo visitar algunas ciudades y parajes especialmente significativos del sur y el centro de la sierra peruana. Esta edición, con un minucioso estudio introductorio y abundantes notas a cargo del escritor y académico Jorge Wiese Rebagliati, fue publicada inicialmente en Madrid, en 2022, por el sello Iberoamericana-Vervuert, y aparece de nuevo conmemorando los 80 años del fallecimiento de Riva Agüero. El conocimiento erudito de la historia y una «prosa escultórica» al decir de Vargas Llosa, hacen de este libro una lectura especialmente recomendable para los interesados en las antiguas y entremezcladas raíces del Perú.

<https://cutt.ly/XrlrBYmd>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



**CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO**

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe